

Teatro

Primer lugar

EL VIAJE DE LOS CANTORES

(Texto dramático en un acto)

Hugo Salcedo Larios*

Para Adolfo Zúñiga con quien emprendí mi propio viaje, muchas veces cantando, y otras muchas, soñando.

En el momento en que nos acercamos, en el sueño, a lo que es verdaderamente real entre nosotros, en ese momento nos despertamos porque nos da miedo, y nos despertamos para seguir durmiendo.

Jacques Lacan

TRÁFICO HUMANO **

18 MEXICANOS MUERTOS AL INTENTAR PASAR A E.U.

Dpa, Notimex y Upi, Sierra Blanca, Texas, 2 de julio. Un vagón de ferrocarril herméticamente cerrado, bajo temperatura ambiente de 40 grados, se convirtió en una trampa mortal para 18 mexicanos que intentaban ingresar ilegalmente a Estados Unidos. Sólo sobrevivió Miguel Tostado Rodríguez, un joven de 24 años que logró abrir un agujero por dónde respirar.

El compartimento había sido sellado por fuera por un contrabandista de inmigrantes, quien al parecer no se percató de que el vehículo quedaba así herméticamente cerrado...

*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Guadalajara.

***La Jornada*, viernes 3 de julio de 1987, p. 1.

NOTA PARA LA PUESTA EN ESCENA:

Para la puesta en escena, se sugieren tres caminos:

1.— Representación de tipo lineal: de la escena 1 a la 10, siguiendo el orden que guarda el presente libreto.

2.— En orden cronológico: tomando en cuenta las fechas y horas sugeridas antes de cada escena.

3.— Una puesta quizá más interesante será aquélla en la que, antes de cada representación, con o sin la opinión del público, se sorteen las diez escenas que integran el libreto, para conseguir combinaciones diferentes cada noche.

ESCENOGRAFÍA

Para un tratamiento realista, la escenografía deberá contar, al fondo, con uno de los vagones de la línea ferroviaria Missouri Pacific, con un corte transversal, por donde se podrá observar lo que dentro de él sucede. Hacia proscenio se irán integrando los elementos que requieren las escenas que no se desarrollan en el vagón.

Sin embargo, prescindiendo de escenografía "pesada", la obra bien puede desarrollarse frente a cámara negra, pero con un excelente juego de luces, y con el uso de algunos elementos de ambientación.

En cualquiera de los casos, los cambios deberán ser rapidísimos.

ITINERARIO DEL VIAJE

J U L I O DE 1987

D	L	M	M	J	V	S
	29	30	1	2	3	4
5	6	7	8	9		

Lunes 29 de junio, 10:30 hrs.

Sale un tren de la zona de Zacatecas, rumbo a Ciudad Juárez. Allí viajan 5 de los indocumentados.

Martes 30 de junio.

Llega el tren a Ciudad Juárez mucho antes de lo previsto. Los polleros ultiman detalles. Noche en Ciudad Juárez.

Miércoles 1° de julio.

Los 19 ilegales cruzan la frontera y llegan hasta El Paso, Texas. Abordan el vagón de la *Missouri Pacific Lines*. A las 17:00 hrs. sale el tren rumbo a Dallas. Por fallas mecánicas es necesario desviar el tren de carga a una vía secundaria. Noche de la tragedia.

Jueves 2 de julio, 7:00 hrs.

Miembros de la *Border Patrol* hacen la revisión de rutina al tren. Encuentran los cadáveres de los 18 asfixiados; sólo uno permanece con vida.

Viernes 3 de julio.

Aparece publicada la nota en los diarios del país.

Miércoles 8 de julio.

Inhumación de 6 de los cadáveres en Ojo Caliente, Zacatecas. Cerca de 20 mil personas acuden al cementerio. Hay demandas de empleo y de justicia por parte de los familiares y de los jóvenes asistentes; como siempre, aún no ha habido respuestas concretas a estas peticiones...

I. Varios meses después.

Es un terreno despoblado en Ciudad Juárez. Pasan de las 11 de la noche.

RIGO: Yo soy de Paredón de Artega, en Aguascalientes.

LAURO: Ya sabemos.

RIGO: Es que acá, tan lejos, me acuerdo de mi jefecita.

MARTÍN: Déjalo que cuente.

LAURO: Si ya sabemos su cuento. De pies a cabeza.

RIGO: Allá todos en algún momento, nos da por pasarnos al otro lado.

MARTÍN: ¿Y a quién no? Mejor vivir de pobres con los gringos, que de ricos en México.

LAURO: Eso sí.

MARTÍN: Nomás uno crece y emprende su propio camino.

RIGO: Una vez salimos cinco. Nos vinimos en camión hasta aquí, a la merita Ciudad Juárez. Yo también iba a pasarme. No traía papeles ni nada.

LAURO: Como todos.

RIGO: Tres de ellos se murieron. Yo no pasé. Ya ni me acuerdo de la fecha exacta, pero sí sé que era un día primero, por mediados de año. Me acuerdo porque ese día me rompí el pantalón con el que salí de la secundaria... es que había quedado de verme con una muchacha que trabajaba en un hospital, y como me dijo que a las ocho, y yo soy puntual... la acababa de conocer...

MARTÍN: Fúmate un cigarro. Así se nos quita el frío.

LAURO: Órale. (*Fuman.*)

MARTÍN: Oye, Rigo, ¿y el otro?

RIGO: ¿Cuál otro?

MARTÍN: El que quedó vivo de los que se pasaron.

RIGO: Ah, sí. Le decían el Gallo.

MARTÍN: ¿Ya no regresó de pollo?

RIGO: Qué va. Al contrario, mano. Ya es ciudadano, con papeles y todo.

LAURO: ¿Y cómo le hizo?

RIGO: Él no hizo nada.

MARTÍN: ¿Entonces?

RIGO: El mismo gobierno americano le ayudó a tramitar su residencia. Ya hasta tiene casa y trabajo seguro allá...

LAURO: Pues le fue bien.

MARTÍN: ¿Y nosotros cuándo?

LAURO: ¿Cuándo qué?

MARTÍN: ¿Cuándo tendremos los papeles?

LAURO: Tranquilo, calmantes montes.

RIGO: A mí ya me entró miedo. A veces amanecen unos como nosotros, flotando en el río, por el rumbo de Reynosa. A otros los balacean por San Luis. Toda la frontera está bien cuidada. Y más ahora.

MARTÍN: No te vas a rajár...

RIGO: Y hace poco... ¿no supieron? Un montón de muertos adentro del tren. Asfixiados.

MARTÍN: Es que ya les tocaba.

RIGO: ¿Y si nos toca a nosotros?

LAURO: Mejor piensa que los gringos nos van a poner casa y hasta trabajo nos van a dar, como a tu amigo, a ese que dices que le dicen el Gallo. Piensa en eso.

MARTÍN: No quieras regresarte...

RIGO: Quién sabe.

LAURO: Yo no. El que no arriesga no gana.

RIGO: Ojalá y ya llegue el martes para que nos alivianen ya a la pasada. Para no andar pensando más cosas.

MARTÍN: Dijeron que el martes, y el martes será.

RIGO: ¿Y si ya estamos tronados?

LAURO: ¿Qué traes, tú?

RIGO: Si ya, desde el otro día, al querer pasar la línea nos balacearon, y aquí estamos como pagando culpas...

LAURO: No juegues con eso.

RIGO: Todo puede ser posible. A lo mejor ya hasta me enterraron allá en Aguascalientes y yo aquí, creyéndomela que todavía estoy vivo.

MARTÍN: Mejor párale. Vas a ver que bien pronto, ya que consigamos nuestros papeles, cómo nos vamos a reír de la pinche migra.

LAURO: Los mandados nos van a hacer, y van a tener que protegernos como ciudadanos americanos, porque eso vamos a llegar a ser algún día.

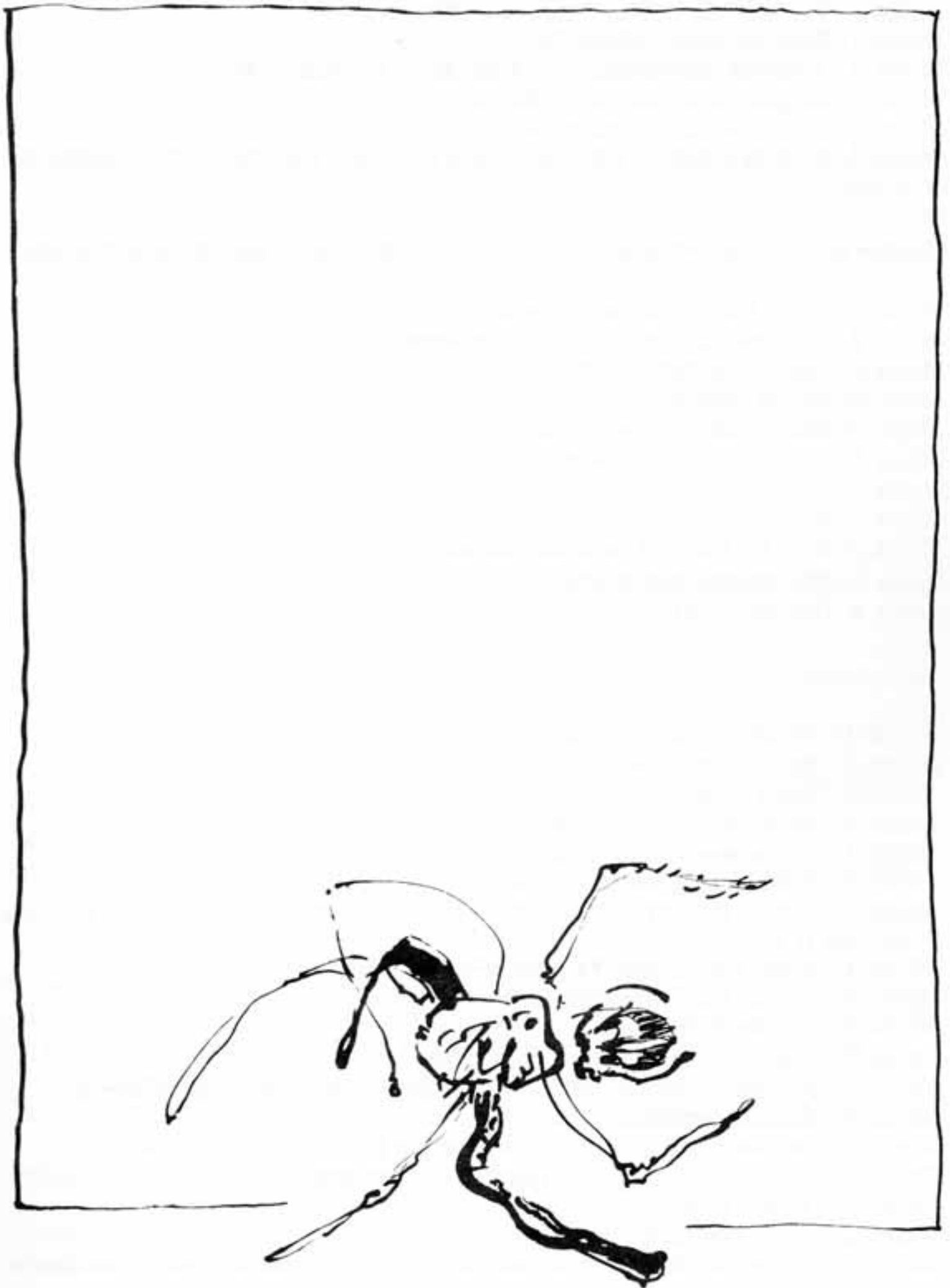
RIGO: ¿Y si es cierto esto que les digo?

Los tres se miran. El oscuro lentísimo hace que sus siluetas se desfiguren. Un silbato de tren, a lo lejos.

II. Lunes 29 de junio, 9 de la mañana.

La estación Ojo Caliente del ferrocarril. Hay mucha gente, bolsas, cajas de cartón, y algunas gallinas amarradas con un lazo.

MUJER 1: Ya amaneció.



Teatro

MUJER 2: ¿Ya?

MUJER 3: Hace rato.

MUJER 4: Ya lo habías dicho. Llevas horas repite y repite lo mismo.

MUJER 2: Primero diciendo: "ya mero amanece".

MUJER 1: Pues ya mero amanecía.

MUJER 4: Y ahora repitiendo: "ya amaneció, ya amaneció".

MUJER 1: Es que ya amaneció. ¿No ves?

MUJER 2: Eso ya todas lo sabemos.

MUJER 3: Es mejor hablar cualquier cosa que estar calladas como aquella de la orilla.

Lo dice por La Mujer 5 que efectivamente está callada, con la vista perdida.

MUJER 1: Si yo fuera ella estaría igual.

MUJER 2: Más vale callarse que decir porquerías.

MUJER 3: Que ni se atreva a abrir la boca.

MUJER 4: Eso sí. Mejor así.

MUJER 2: Más le valiera irse de aquí.

MUJER 3: Aquí no tiene a nadie.

MUJER 4: Ni tendrá.

MUJER 1: Ella tiene la culpa.

MUJER 2: Éste ha sido un pueblo tranquilo.

MUJER 3: ¿De dónde habrá salido?

MUJER 4: Del mero infierno, de dónde más.

Una pausa.

MUJER 1: ¿Y va a misa siquiera?

MUJER 2: Yo sí la he visto.

MUJER 3: ¡Pero cómo se atreve!

MUJER 4: No tiene corazón humano.

MUJER 1: De humano tiene mucho...

MUJER 2: ¿Qué quiere decir, comadre?

MUJER 1: Que en la noche se escuchan ruidos... ustedes saben, como mi casa da con la suya...

MUJER 4: Mejor habría que cambiarse de allí.

MUJER 3: No vaya a contagiarle alguna peste.

MUJER 1: Ni Dios lo quiera.

MUJER 2: ¿Qué contaba de ella, comadre?

MUJER 1: Que en la noche, ya recostándonos, comienzan las pujaderas ...

MUJER 3: ¡Ánimas benditas!

MUJER 2: (*Se santigua*) ¡Sagrado Corazón de Jesús!

TODAS: (*Hacen lo mismo.*) ¡Sin pecado concebido!

MUJER 4: ¿Y qué más?

MUJER 2: Sí, cuente todo, comadre.

MUJER 1: Desde que El Chayo la trajo a vivir con él, bueno, más bien desde

que le hizo su casita a un lado de la mía... pues ya ven que ni los suegros la quisieron. Yo no sé, eso dicen. Entonces, desde que somos vecinas, todas las noches, pero toditas, es un arremolinadero y una de susurros... Y no es que me asuste, yo como quiera, sé de esas cosas... bueno, sabía...

MUJER 2: Pero las criaturas, con esas clases a domicilio, ¿qué se puede esperar?

MUJER 3: Hable con ella, o dígale al señor cura para que él hable.

MUJER 1: Si ya lo hice. Yo misma se lo dije.

MUJER 4: ¿Sí?

MUJER 1: Ya me conocen. Fui a su casa y le dije que nadie le iba a dirigir la palabra mientras no se matrimoneara con El Chayo, que estaba muy mal visto eso de arrejuntarse así nomás porque sí. Que parecía como si hubiera venido huyendo de sabe dónde. Y que, pues, guardara compostura en las noches con su marido —bueno, no sé si llamarle así— ... Le dije que no fuera tan escandalosa, que los niños se despertaban y...

MUJER 2: ¿Y qué le contestó, comadre?

MUJER 1: Había estado muy calladita, muy cabizbaja, como ahorita, y que voltea a verme a los ojos y que me grita: "¡Envidiosa, mitotera. Primero atiende a los suyos. Primero cuide que sus escuincles no coman lombrices y esquilines, antes de meterse en lo que no le importa!"

MUJER 2: ¡Virgen santísima!

MUJER 3: Era de esperarse.

MUJER 4: ¡Al infierno derechito el día que se muera!

MUJER 1: A mí como que me da lástima. Y más ahora, con esa panzota. Se va a quedar sola.

MUJER 3: Se merece eso y más.

MUJER 2: Por sangrona.

MUJER 4: Nadie va a querer ayudarle en el parto.

MUJER 1: Por eso está tan callada. No quería que El Chayo se fuera, por no quedarse sola.

MUJER 2: Pero El Chayo es amigo de mi hijo. Él fue quien lo convenció.

MUJER 3: Lo bueno es que nosotras tenemos muchos hijos.

MUJER 4: Dios nos ha bendecido.

MUJER 2: Así, mientras se nos van unos al norte, nos quedamos aquí viendo crecer a los otros.

MUJER 1: Ojalá se acomoden pronto a trabajar.

MUJER 2: Va a ver que sí, comadre. Usted no se ponga triste. Ya ni yo que tengo la más grande en Chicago y dos en los Ángeles. Éste que se va es el cuarto.

MUJER 3: Yo nomás tengo uno en Chulavista, y éste que se quiso ir para Dallas. Yo le decía que se fuera a California, con su hermano. Pero no quiso, nunca se pudieron ver bien. Quiere hacer lo suyo por su lado.

MUJER 4: Pues está bien. Por eso son hombres. Y jóvenes, con toda una vida por delante.

MUJER 1: ¡Miren quién viene allí!

MUJER 2: ¿Quién es?

MUJER 3: Es El Chayo.

MUJER 4: ¿Y los demás?

Teatro

MUJER 1: No han de tardar, están aprovechando que no ha llegado el tren para despedirse.

MUJER 2: Tan buen muchacho que era El Chayo.

MUJER 3: Pero nomás conoció a ésta y se echó a perder.

MUJER 4: Ahora ya ni nos habla.

MUJER 3: Pues a mí sí.

MUJER 2: ¿Qué le da?

MUJER 3: Ay, bueno fuera... digo... ¿Cómo creen?

Entra El Chayo. Tiene 23 años. Avanza hasta La Mujer 5 y se abrazan largamente, en silencio.

MUJER 1: Mire nada más.

MUJER 2: Parece la pura verdad.

MUJER 3: Nomás falta y ella esté fingiendo, nada más para que El Chayo se vaya a gusto, y entonces comience con sus coqueterías.

MUJER 4: No lo dudo ni tantito.

MUJER 3: Aunque, coquetearle ¿a quién? Este pueblo cada vez se queda más solo.

MUJER 2: Mujeres... puras mujeres solas por todos lados.

MUJER 1: Mujeres... mujeres corriendo a la estación del ferrocarril.

MUJER 4: Mujeres corriendo a la oficina del correo.

MUJER 3: Mujeres durmiendo solas.

MUJER 2: Mujeres metiéndose el dedo mientras lavan la ropa.

MUJER 1: (*Asustada.*) ¡Comadre!

MUJER 2: No se haga la tonta, que ya la he visto.

MUJER 1: ¡No es cierto!

MUJER 3: Mejor cállese.

MUJER 2: Mejor apriétese un pezón, cuando nadie llega por la estación del ferrocarril.

MUJER 4: Mejor muérdase la lengua, cuando no hay carta en el correo.

MUJER 3: Mejor tráguese la mierda, que llorar cuando el hijo se casa allá y ya no regresa.

MUJER 1: Mejor meterse el dedo, mejor apretarse un pezón, mejor morderse la lengua, mejor tragarse la mierda, mejor...

Un gran silencio. Las mujeres queean petrificadas.

MUJER 5: Chayo...

EL CHAYO: Voy a regresar.

MUJER 5: Chayo...

EL CHAYO: Son sólo unos meses. Y no voy solo. Allí van también los muchachos. Sé cuidarme. Nomás me instale y te mando decir, te mando la dirección para que me escribas, y te mando unos poemas. No pasa de la primera semana y te escribo la primera carta. Ten confianza. Cuídate para que el

niño nazca bien. Vas a ver. Va a estar así de grandote, y va a ser un mujeriego de primera... Pero tienes que estar bien, muchachita.

Se escucha de pronto el ruido de la locomotora que se acerca. Gran bullicio en la estación. La gente se levanta, agarra sus bultos y se alista.

MUJER 1: ¡Ya llegó!

MUJER 2: Aquí está ya.

MUJER 3: ¡Por fin!

MUJER 4: ¡Acá vienen ya los muchachos también!

MUJER 1: ¡Apúrense para que agarren buen lugar!

MUJER 2: ¡Córranle!

MUJER 1: Ya me dieron ganas de llorar.

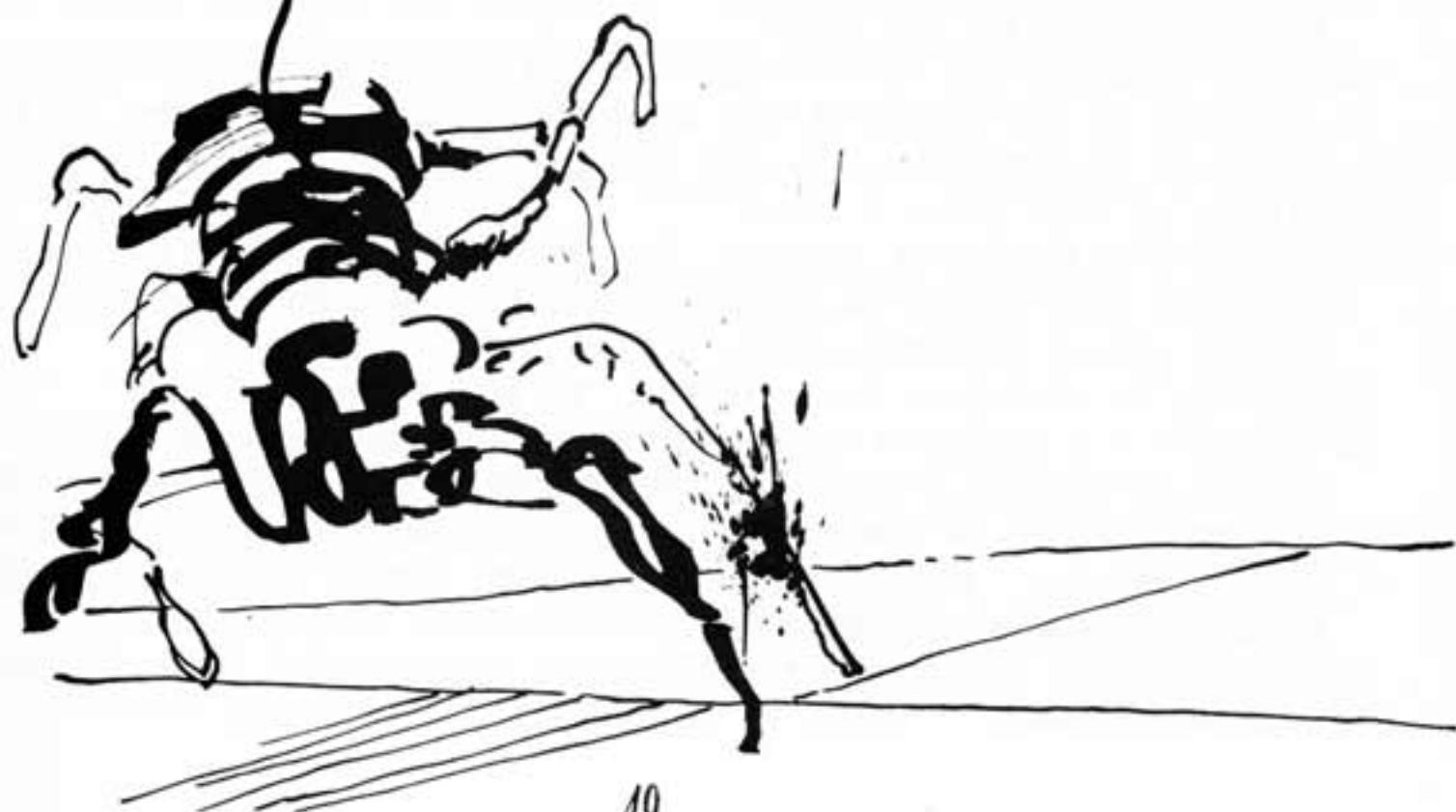
MUJER 2: Ánimo, comadre.

MUJER 3: ¿Traes el pantalón que te lavé? ¿Lo encontraste? No vayas a olvidarlo.

EL CHAYO: Ya está aquí. Nos veremos pronto, vas a ver.

MUJER 5: ¿Cuándo?

No hay respuesta.



III. Martes 30 de junio, 10 de la noche.

En Ciudad Juárez, una esquina con muy poca iluminación. Allí están El Gavilán Pollero y El Mosco. Los otros son seis ilegales, entre ellos El Chayo.

EL GAVILÁN POLLERO: Tienen que ponerse muy truchas y hacernos caso en todas las indicaciones que les demos. Si hay algún problema, o si a última hora nos caen y agarran a alguien, allí ya no respondo. ¿Está claro?

TODOS: Sí. Está bien. Sí. No hay cuete. Como digas.

EL GAVILÁN: Así me gusta. Sean obedientes y no habrá tos.

EL CHAYO: ¿No hay riesgo de que nos quedemos encerrados adentro del vagón y nadie vaya a abrirnos?

EL GAVILÁN: De que tiene su riesgo, lo tiene. Pero eso de quedarse encerrados, no, porque precisamente ése es el chiste. Los de la *Border Patrol* no tienen manera de abrir el vagón, no lo tienen permitido.

EL CHAYO: ¿Y si se nos atora la puerta?

EL GAVILÁN: El Mosco es experto en eso. Él sabe cómo abrir.

EL MOSCO: Nomás tienen que guardar silencio.

EL GAVILÁN: Eso. Ya entrando a Dallas y El Mosco... éste es mi ayudante El Mosco. ¿No se los había presentado, verdad?

EL MOSCO: Qué onda.

TODOS: Hola. Mucho gusto. Ya lo conocíamos. Él fue el del conecte. Buena onda contigo.

EL GAVILÁN: Pues El Mosco les dirá a qué horas brincar del vagón. Acuérdense que tienen que entregarme para mañana antes de salir, las 50 bolas; y allá, llegando, le dan las otras 50 al Mosco. Eso es para que vean que todo es derecho.

EL ILEGAL: Yo te había dicho que nada más tenía 80 y me dijiste que no había pedo.

EL GAVILÁN: ¿Te dije? Ya ni me acuerdo. (*Enojado.*) ¡No, señores! Les sale en 100 el boleto o no hay trato.

EL ILEGAL: Pero, Gavilán. Ya no traigo más. Allá acomodándome y te los mando.

EL GAVILÁN: ¿Y qué dijiste? A éste me lo hago buey. ¡Ni madres! Así no se puede. O los consigues o no hay viaje.

EL ILEGAL: ¿Y aquí cómo le hago?

EL GAVILÁN: Es tu bronca, maestro. Tú sabes tus rollos. Ah, se me olvidaba. El dinero no lo quiero en moneda mexicana. Van a tener que dármele en dólares. ¿Ya se los había dicho, no?

TODOS: Sí. Ya sabíamos. Ya los cambié. Yo ya los tengo.

EL GAVILÁN: Y si agarran a alguien, olvídense que me conocen. Aunque nos veamos en la calle, se esperan unos días para que volvamos a tratar. Nada que me conocen. Ni madres que se les ocurra decir que yo soy El Gavilán Pollero. Porque... sus caras no se me olvidan. Tengo algunos conocidos... y pudieran causarles broncas. Se los advierto.

TODOS: Está bien. Buena onda que nos digas. No hay pedo. Órale. Ya vas. Un trato es un trato.

EL GAVILÁN: Pues no sé si haya otra cosa que tratar...

EL CHAYO: ¿Nos decías que otro grupo también va a irse con nosotros?

EL GAVILÁN: Ah, sí. Son como unos cuatro o cinco más. Para que convenga hacer el viaje tienen que ser cerca de diez, por lo menos.

EL CHAYO: ¿No somos muchos? Digo, por el espacio en el vagón.

EL MOSCO: Mira, eso es si quieres. A nadie se le obliga. Ya se nos agotaron los boletos de Pullman y de Primera Especial.

EL GAVILÁN: Eso es lo único que podemos ofrecerte. Piénsalo. Piénsenlo hoy en la noche. Si no les parece, pues no se presenten y ya. Aunque te diré que es mejor un vagón del tren que ir encajuelado. Es en serio. Y es mucho más barato. Vete a Tijuana y allí te cobran 300 o 350 por boleto. Así anda la cosa esta.

EL CHAYO: Está bien pues. Ni hablar.

EL GAVILÁN: Entonces ya está. Váyanse a dormir y mañana nos vemos donde quedamos. Van a tener que correr un tramo, hasta llegar a las vías del tren en El Paso, así que mejor ni traigan bolsas de ropa o de comida porque ustedes solos las van a ir tirando en el camino. Hagan caso de lo que les digo. Es mejor. Entonces, allí la vemos mañana.

TODOS: Está bien. Órale. Hasta mañana. Nos vemos, Mosco.

Se van todos, incluyendo El Chayo.

EL MOSCO: Ese vale se está rajando.

EL GAVILÁN: ¿Tú crees? Se ve buen chavo.

EL MOSCO: Mejor a ése ni lo llevamos, no vaya a ser.

EL GAVILÁN: No te asustes, Mosco.

EL MOSCO: Nunca me había sentido así. Algo me huele mal. Algo no checa.

EL GAVILÁN: Ya lo hemos hecho muchas veces.

EL MOSCO: ¿Por qué le pone tantos peros al asunto? ¿A ver? ¿Por qué?

EL GAVILÁN: Así hay algunos de respingones pero ya verás cómo cambian. La vida es muy dura por acá, mi Mosco. Y más cuando estás tú tan solitario por el norte, con el frillazo y sin tu familia. Sin nadie. Sin nada. Es gacho, Mosco.

EL MOSCO: A eso te acostumbras.

EL GAVILÁN: Pero te cuesta un güevo, ¿o no?

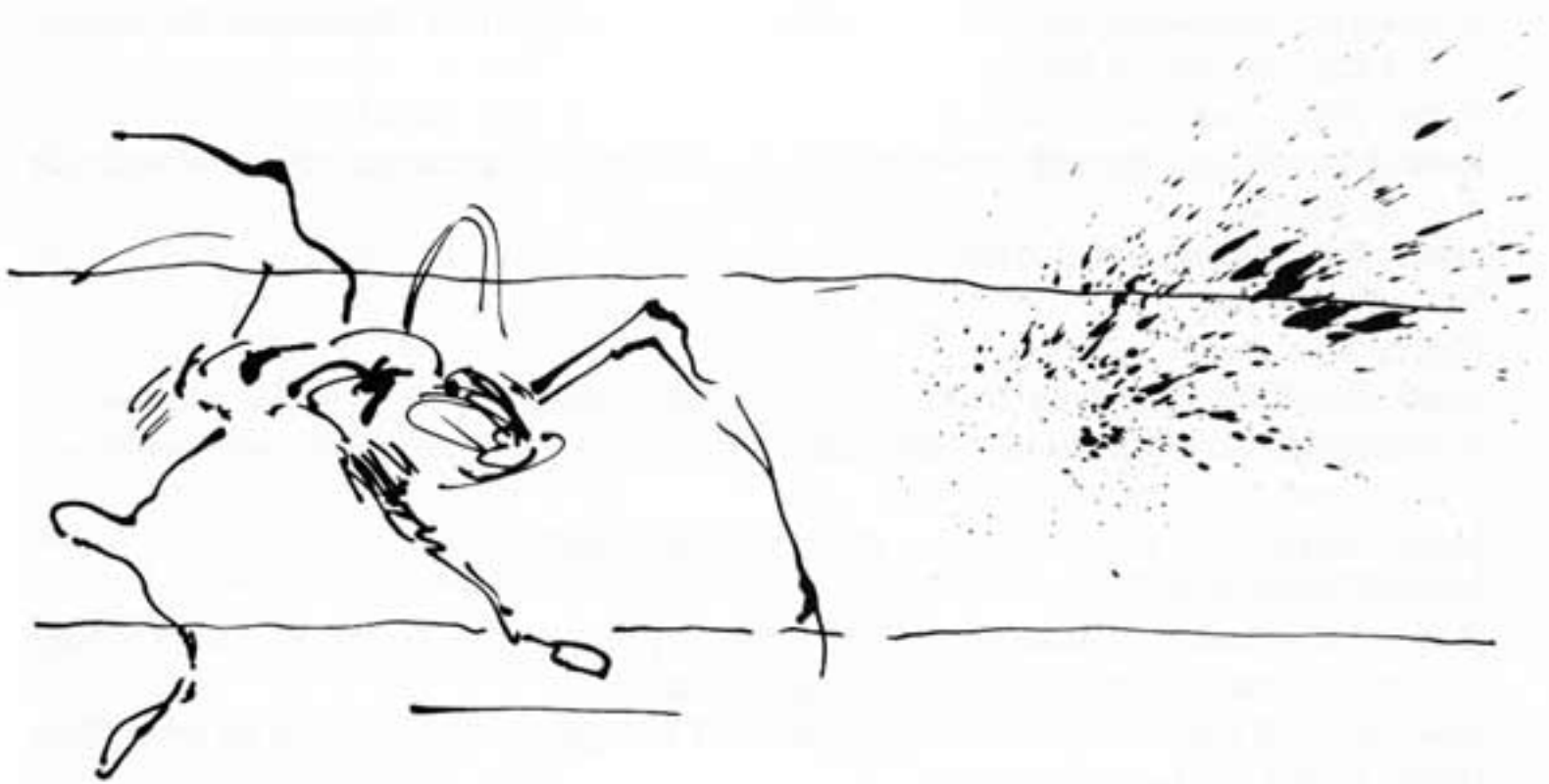
El Mosco se encoge de hombros y sale de escena sin contestar.

IV. Jueves 2 de julio, 4 de la tarde.

Interior de una pequeña oficina. Sobre una silla, desfallecido, El Miqui.

EL MIQUI: Ya lo dije todo, señor. ¿Por qué no quiere creerme que estoy di-

ciendo lo que sé y lo que vi? Me llamo Miguel Tostado Rodríguez, pero todos me conocen como El Miqui. Así me han dicho desde que me acuerdo. Primero en la casa, mis hermanos y mis papás, luego en el barrio, con los compas. También en la escuela me conocían como El Miqui. Llegué hasta primero de secundaria porque me expulsaron. No tengo novia y me gustan mucho las películas de aventuras, de narcos y esas ondas. ¿Qué más quieren que les diga? No sé qué más pueda ser de su interés. Adentro del tren conocí algunos muchachos, nomás de vista porque no me pude aprender sus nombres. Éramos muchos, como quince o veinte. Allí había uno al que le decíamos El Mosco, ése fue el que nos metió al vagón. A ése le íbamos a pagar la otra mitad cuando llegáramos. Pero nunca llegamos. Otro de los de nosotros le decían El Timbón porque estaba muy gordo. A otro, El Chayo. Éste escribía. Allí nos leyó unos versos que había compuesto. Son los que venían anotados en la libreta que ustedes me enseñaron hace rato. Si ya todo lo saben, ¿qué más quieren que les cuente? ¿O es que quieren que me ponga a inventar pendejadas? ¿Es eso lo que quieren? Un cuate traía una armónica y sabía tocar algunas cosas. Le puso música a los poemas del Chayo y todos nos pusimos a cantar. Era una música muy madreada. Todos cantábamos como para pasar el rato y como para no pensar en otras cosas. No sé a qué hora sería. Nunca me ha gustado usar reloj. De vez en cuando alguien prendía un encendedor y podíamos verle la cara. Tenía unos ojos saltones como de miedo. Eran como las dos o tres de la tarde cuando nos metimos al vagón. Allí en la puerta nos dejó el otro, nos dijo que si nos agarraban los de la migra, no dijéramos su nombre ni cómo le decían. El Mosco le dijo Gavilán. Sí. Él era El Gavilán Pollero. Él nos acompañó hasta el tren y allí nos despedimos. Él se fue, se ha de haber regresado. Adentro comenzamos a cantar hasta que en la tardecita comenzó a caminar el tren. Hacía mucho calor, mucho. Lo primero que me quité fue la camisa, luego los pantalones. Hacía mucho calor. Ya estaba oscuro cuando el tren se paró para siempre. Ya no caminaba y nunca llegaríamos. El Mosco se daba vueltas como león enjaulado. Se comenzó a preocupar y nosotros también. Le comenzamos a gritar de cosas. Eso no nos había dicho, que era muy peligroso. Por eso ya no le íbamos a dar los otros 50 dólares del trato. Se encabronó y se puso a gritar de cosas. Todos gritaban a oscuras sin importarnos ya si nos oían los de la migra o no. Quién sabe quién se le aventó al Mosco y luego todos a patearlo en el suelo. Mucho rato estuvimos patada y patada, hasta que se sofocó el aire y ya no podíamos respirar. Comenzamos a golpear por todos lados. Yo traía una navaja y trataba de abrir un agujero. Comenzaron todos a jalonearse las ropas y los pelos. A mí me dio chorro, mucho chorro espeso. No me di cuenta hasta después. Muchos comenzaron a gritar de chingaderas. Éramos como unos veinte o treinta, todos gritaban y corrían. Estábamos empapados. Otros se abrazaron y estuvieron llore y llore. ¿Qué más puedo contarles? Yo pude hacer un agujerito y pegué allí la boca. Eso fue fácil porque el piso estaba enmohecido. A nadie le dije porque me hubieran quitado de allí. A nadie, ni a El Chayo, el de los versitos, ni al Mosco que estaba con la cabeza toda rajada, ni al desconocido... un



desconocido que llegó cuando ya iban a cerrar la puerta. Pagó su cuota. Ése no habló con nadie. Ni se movió. Ése también está muerto, ¿verdad? ¿No me oyen? ¿Por qué no me contestan? Ya lo he dicho todo ¿Por qué no me dicen algo, que estoy vivo? Díganmelo. Una sola vez. Necesito saberlo ¿Hay alguien allí? ¿A dónde se fueron todos? No me hagan esto... Todos me conocen como El Miqui. Así me dicen desde chico. ¿Qué más quieren que les cuente?

Miguel sigue hablando y preguntando. Nadie le contesta.

V. Jueves 2 de julio, 11 de la mañana.

En una plaza de Ciudad Juárez. Hay una banca y algún vendedor de paletas. Atrás se ven los puestos de fayuca.

JOSÉ BELEM: Son ya las 11 de la mañana y nada.

JESÚS: ¿A qué hora te dijo que venía?

JOSÉ: A las diez. Llevamos ya una hora.

JESÚS: Se habrá confundido de lugar, o de hora.

JOSÉ: ¿Tú crees? Si de eso viven los desgraciados.

JESÚS: ¿Entonces?

JOSÉ: Pues no sé. *(Una pausa.)* ¿Te di ya la dirección del tío?

JESÚS: Sí.

JOSÉ: Llegas con él. Ya sabes. No habrá problema. Ni con él ni con su señora.

Él te puede acomodar en la fábrica. Él sabe cómo está la movida. Y si te agarran, ya sabes, no des tu verdadero nombre ni tu dirección. Es mejor. Así no pueden ficharte.

JESÚS: ¿Por qué nunca has querido tú pasarte al otro lado?

JOSÉ: Porque no. Ya me acostumbré a vivir aquí. Ya me acomodé a trabajar y ni modo.

JESÚS: Ganarías mucho más.

JOSÉ: Puede ser.

JESÚS: Tú sabes tus cosas.

JOSÉ: Saca la bolsa, para que te la vean los polleros. Por si acaso el otro no viene. (*Jesús saca de su pantalón una bolsa de plástico.*) Con eso te entienden que quieres pasar el río.

JESÚS: Amaneció muy crecido. Como encabritado.

JOSÉ: Tienes miedo.

JESÚS: Me conoces. Aunque hace tiempo que no nos veíamos, sabes cómo soy. No es por miedo si no ni estaría aquí.

JOSÉ: Ellos te dan una llanta. Así te pasan. Ya llegando al tren todo es muy fácil.

JESÚS: Ojalá no nos retachen.

JOSÉ: Si te agarran no pasa de eso: que te regresen. Conozco un señor que lleva meses intentando pasarse y siempre lo regresan. En la garita ya hasta lo conocen. Parece como que lo hace ya nomás por deporte.

Entra El Gavilán y se les acerca con cautela.

EL GAVILÁN: Buenos días.

JOSÉ: Buenos...

EL GAVILÁN: (*A Jesús.*) Guárdate la bolsa.

JESÚS: ¿Qué?

JOSÉ: Que te guardes la bolsa, ya estuvo. (*Jesús lo hace.*)

EL GAVILÁN: Me dicen el Gavilán, trabajo con El Mosco. Me dijo que se habían quedado de ver aquí.

JESÚS: Desde la diez.

EL GAVILÁN: Pero no pude estar antes.

JOSÉ: Yo me llamo José. Y él es Jesús, mi hermano.

EL GAVILÁN: Así que tú eres el maestro de la secundaria de aquí de Juárez.

JOSÉ: Sí.

EL GAVILÁN: El Mosco me ha hablado de ti.

JOSÉ: Nos conocemos de hace mucho.

EL GAVILÁN: Qué se me hace que tú eres el maestro de mi hija.

JOSÉ: No sé si ella estudie en la secundaria donde yo trabajo.

EL GAVILÁN: Sí. Sí está. Yo sé en cuál escuela es donde das clases. Ya te he visto.

JOSÉ: ¿Por qué no llegó El Mosco?

EL GAVILÁN: Es que ayer hubo viaje. No ha regresado.

JESÚS: ¿Y hasta cuándo es el otro?

EL GAVILÁN: El sábado. Pasado mañana.

JESÚS: ¿Hasta el sábado?

EL GAVILÁN: Son dos días. Vete a una cantina y se te pasan como agua. No podemos abusar de los viajes porque nos caen. Así, salteaditos los días y no hacemos ruido.

JESÚS: Está bueno.

EL GAVILÁN: ¿Ya le advertiste que no cargue más que la ropa que lleve puesta?

JOSÉ: Ya.

EL GAVILÁN: ¿Y de que si lo agarran ni se le ocurra dar mi nombre porque puede haber pleito?

JOSÉ: También.

EL GAVILÁN: Entonces ya está el asunto arreglado. No vemos el sábado con la lana. (*Va a salir.*) Y mejor no desayunes porque tal vez haya entrenamiento para las olimpiadas. (*Se va.*)

JESÚS: ¿Qué es lo que quiso decir?

JOSÉ: Es que a veces se desinfla la llanta y tienes que aventarte nadando por el río.

JESÚS: Pero yo no sé nadar.

JOSÉ: O cuando menos flotar mientras ellos llegan y te sacan.

JESÚS: ¿Siempre sucede eso?

JOSÉ: A alguien le pasa. Cuando no es eso, entonces es al llegar a la orilla. Tienes que correrle porque si no ellos te dejan. No te les despegues y ya. (*Pausa.*) ¿Quieres una cheve? (*Jesús afirma con la cabeza.*) Aquí hay muchos lugares dónde tomar, y no los cierran más que cuando hay una bronca adentro y vienen y los clausuran. En el día o en la noche, siempre están abiertos.

Van saliendo cuando entran dos agentes judiciales y los enfrentan.

JUDICIAL 1: Hey, ustedes.

JOSÉ: ¿Qué pasó?

JUDICIAL 2: Tú. Cómo te llamas.

JESÚS: Jesús.

JUDICIAL 2: Jesús qué.

JOSÉ: López.

JUDICIAL 2: A él le estoy hablando.

JESÚS: Jesús López.

JUDICIAL 2: De dónde eres.

JESÚS: De Jalisco.

JUDICIAL 2: ¿Y qué andas haciendo por acá?

JESÚS: Vine de visita.

JUDICIAL 2: ¿A quién visitas?

JESÚS: A mi hermano.

JOSÉ: Yo soy su hermano.

JUDICIAL 2: ¿Y tú dónde vives?

JOSÉ: Aquí cerca. Por General Arteaga.

JUDICIAL 2: ¿Qué haces?

JOSÉ: Doy clases en una secundaria. Soy maestro.

JUDICIAL 2: ¿De qué? Si se puede saber.

JOSÉ: De español.

JUDICIAL 2: Ah, vaya. De español. Te iría mejor si dieras clases de inglés. Pero de español...

JUDICIAL 1: ¿Traes identificación?

JOSÉ: Aquí está. (*Muestra una credencial que ellos observan detenidamente.*)

Bueno, ¿y por qué tanta pregunta? ¿Qué hemos hecho o qué?

JUDICIAL 1: A ti te han visto hablando con un cuate.

JOSÉ: ¿Cuál de todos? Tengo muchos.

JUDICIAL 1: ¿Conoces a un tipo que le dicen El Mosco?

JOSÉ: Nos conocemos desde hace tiempo

JUDICIAL 1: ¿Desde cuándo?

JOSÉ: No sé. Un año. O dos.

JUDICIAL 2: ¿Sabes en qué trabaja?

JOSÉ: Nunca me ha dicho.

JUDICIAL 2: ¿Y sabes en dónde o con quién.

JOSÉ: Lo que sé es que es casado y ya. No conozco ni a su esposa ni a sus hijos. Nunca me ha hablado de ellos.

JUDICIAL 2: (*A Jesús.*) Y tú ¿Lo conoces?

JESÚS: ¿Yo? Nunca lo he visto.

JUDICIAL 1: No lo niegues.

JESÚS: Deveras que no.

JOSÉ: Él no lo conoce. Acaba de llegar.

JUDICIAL 2: ¿Y por qué no se lo has presentado?

JOSÉ: Porque... no sé por qué. No ha habido tiempo.

JUDICIAL 2: Él podría conectar a tu hermano para llevarlo al otro lado.

JOSÉ: ¿El?

JUDICIAL 1: No te hagas.

JUDICIAL 2: Lástima que ya no pueda hacerles un trabajito de esos.

JOSÉ: ¿Por qué?

JUDICIAL 2: Hoy por la mañana lo encontraron todo despedazado adentro de un vagón de ferrocarril. Bueno, algunos creemos que es él. Parece que hubo un pleito entre los ilegales y se lo echaron cuando estaban encerrados. Lo malo es que a los demás también se los llevó Judas. Se murieron asfixiados. Dieciocho muertos.

JUDICIAL 1: (*A Jesús.*) A que tú también querías pasarte en el tren.

JESÚS: No...

JUDICIAL 1: ¿Entonces quién era con el que estaban hablando hace rato?

JESÚS: No lo conocemos.

JUDICIAL 2: ¿Cómo se llama?

JESÚS: No dijo su nombre.

JUDICIAL 1: Vale más que vayan pensando en soltar la lengua.

JUDICIAL 2: Ahora tendrán que acompañarnos.

JOSÉ: ¿A qué? ¿A dónde?

JUDICIAL 2: Tú conocías al Mosco. Vamos a ver si se trata de él. Acompáñanos para que lo reconozcas.

Viñeta

Tercer lugar

Leonora González Torres



JOSÉ: No me acuerdo mucho de él. Tenía tiempo que no lo veía.

JUDICIAL 2: Vas a tener que hacer memoria. Tiene la cara desbaratada.

JUDICIAL 1: Dieciocho muertos... ¿Son muchos, no?

Salen de escena. Los dos hermanos se miran a los ojos sorprendidos por lo que han oído.

VI. Miércoles 1° de julio, 6 de la tarde.

Interior del vagón. Todo se encuentra en penumbras. Adentro están los 19 indocumentados, entre ellos El Mosco, El Timbón, El Miqui, El Noé y El Chayo. Entre las sombras, de pie, se ve también la figura del Desconocido: es delgado, usa barba y melena.

EL TIMBÓN: *(En secreto, al Mosco.)* ¿Y ése quién es?

EL MOSCO: No lo conozco.

EL TIMBÓN: ¿No?

EL MOSCO: Ya viste. Sepa de dónde salió, pero también pagó su cuota. Alguien le ha de haber informado y se pasó por su lado.

EL TIMBÓN: Conque no sea de la migra ...

EL MOSCO: ¿Qué va a ser?

EL TIMBÓN: Un polizón disfrazado o algo así.

EL MOSCO: No te cuelgues.

EL TIMBÓN: Hace un resto de calor, ¿no?

EL MOSCO: Es por la grasa que te cargas. Aprende a mí.

EL TIMBÓN: ¿A ti? Si haces honor a tu nombre, Mosco.

EL MOSCO: Tú no cantas mal las rancheras.

EL TIMBÓN: No. En serio. Se me hace que aquí me bajo.

EL MOSCO: Ni la hagas. Si te bajas nos descubren a todos.

EL TIMBÓN: ¿Cuánto llevamos de camino?

EL MOSCO: Como una hora. Todavía le cuelga.

EL TIMBÓN: Ojalá no mucho. Aquí parece baño de vapor. *(Pausa.)* Era como la una cuando nos metimos.

EL MOSCO: Sepa. Ya ni me acuerdo.

EL TIMBÓN: ¿Por qué tan temprano nos metieron?

EL MOSCO: Así debe ser.

EL TIMBÓN: ¿Y ahorita qué horas son?

EL MOSCO: El tren sale a las cinco. Han de ser como las seis, más o menos.

EL TIMBÓN: Ya son muchas horas adentro.

EL MOSCO: Cayendo la noche y abrimos un poco la puerta. Y te pones allí a que te pegue el airecito.

EL TIMBÓN: *(Secándose el sudor.)* Ya vas, Mosco.

EL NOÉ: *(Gritando.)* Qué traen, vales. Parecen novios.

Todos les chiflan en señal de burla.

EL MIQUI: ¡Ése mi Timbón!

EL MOSCO: No se cuelguen. A mí no me gustan las vacas lecheras.

EL TIMBÓN: Ya quisieras que te amamantara.

EL MOSCO: Mejor perro.

EL TIMBÓN: No finjas que no me quieres.

EL NOÉ: Juntos hacen el diez.

EL CHAYO: Mosco negro, Mosco amarillo, Mosco de la muerte. Mosco de la mosca. Mosco patudo. Mosco peludo. Te apachurro. Te aplasto. Te apalcuacho como cucaracha gacha. Mosco minúsculo. Mosco maricón. Mosquita muerta. Mayatón.

EL MOSCO: Ya párale a tus comerciales.

EL MIQUI: Vénganse a la rueda y nos echamos un partido de pókar.

EL MOSCO: ¿Así a oscuras?

EL NOÉ: Yo traigo mi encendedor. Lo vamos rolando.

EL MOSCO: Ya van.

EL TIMBÓN: Órale. *(Se sientan.)*

EL CHAYO: *(A los demás que se encuentran distribuidos en el vagón.)* Ustedes también, vénganse.

UNO: No. Gracias.

DOS: No traemos lana.

EL NOÉ: Es de a mentis, vénganse.

TRES: Al rato.

EL MOSCO: Ya van, vales.

CUATRO: Al rato Mosco, al rato.

Reparten cartas. Chiflan y se acomodan en sus asientos.

EL TIMBÓN: No veo ni madre.

EL NOÉ: Allí te va la luz. *(Le pasa su encendedor.)* Apúrate y róvalo.

EL MOSCO: Me faltan cartas.

EL MIQUI: No seas transa, te las metiste abajo del pantalón. Yo te vi.

EL MOSCO: ¿Cuál pantalón?

EL MIQUI:Cuál ha de ser.

EL CHAYO: Es de a mentiras Mosco ¿Para qué haces trampa?

EL MOSCO: ¿Cuál trampa, a ver, cuál trampa?

De pronto, se detiene el vagón del ferrocarril. Todos se desconciertan.

EL MIQUI: ¿Qué pasó?

EL TIMBÓN: Se detuvo el vagón.

EL MOSCO: Así se para a veces. Aguanten. *(Un largo silencio.)*

EL CHAYO: Como que están cambiando la vía.

EL MOSCO: Sueñas. No puede cambiar. Este tren se va derecho.

EL TIMBÓN: ¿Y si sí?

El tren avanza lentamente.

EL MOSCO: Ya ven, allí va otra vez.

EL TIMBÓN: Me asusté.

EL MOSCO: Tú cuándo no.

EL MIQUI: Con que no sea una trampa tuya ...

EL MOSCO: ¿Mía? Si algo les pasa a ustedes, también me pasa a mí, bueyes.

EL MIQUI: Más te vale Mosco.

Otra vez se detiene. Ahora sí, definitivamente.

EL CHAYO: Otra vez se paró.

EL TIMBÓN: (*Gritando.*) ¡Camina, pendejo, camina! (*El Mosco le tapa la boca.*)

EL MOSCO: ¡Cállate! Va a haber inspección. Cállate. (*Un silencio.*)

EL MIQUI: Aquí se quedó.

EL NOÉ: Le van a cambiar la llanta ponchada.

EL MOSCO: Este buey.

EL CHAYO: No mames.

EL MOSCO: Así se para a veces. Aguanten.

EL NOÉ: ¿Cuánto?

EL MOSCO: Un rato. Así se para a veces. Un rato y empieza a caminar otra vez.

EL TIMBÓN: ¿Y si no?

Todos lo voltean a ver, pensando en esa posibilidad.

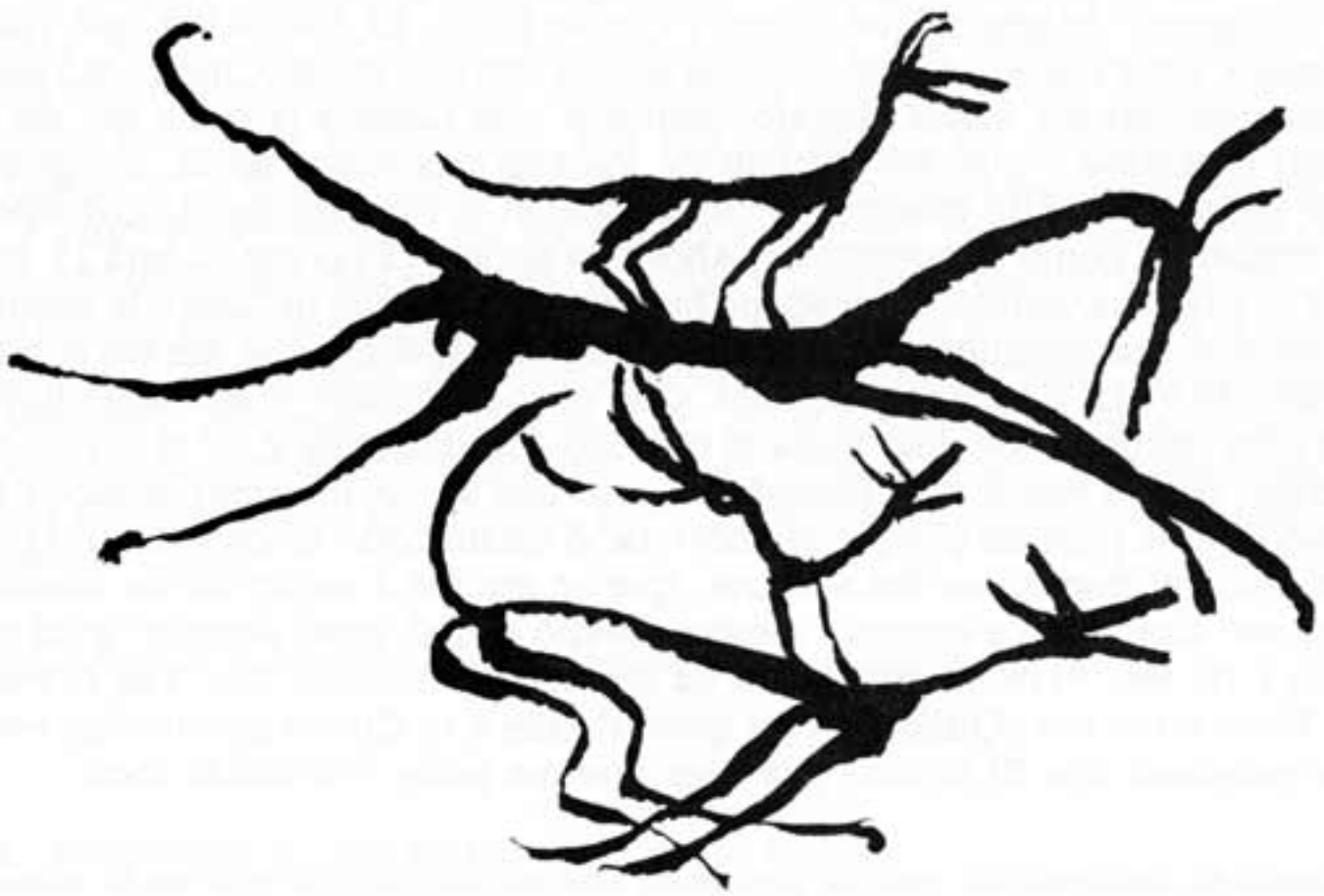
VII. Martes 30 de junio, 7 de la mañana.

En Ojo Caliente, Zacatecas. El interior de una iglesia. La Abuela se encuentra sentada. Después de unos momentos, llega La Mujer 5 y se acerca a la banca.

LA ABUELA: Siéntate aquí, muchacha. No me tengas miedo. (*Una larga pausa.*)
Ayer fue tu primer noche sola, ¿verdad?

MUJER 5: ¿Cómo lo sabe?

LA ABUELA: Ayer se quedaron muchas mujeres solas en este pueblo. Ayer me acordé que alguna vez también me quedé aquí, sola. Aunque el que se fue no es ni mi hijo ni mi marido. Él es mi nieto, el hijo de mi hija. Cuando él nació, Dios Nuestro Señor se quiso llevar a su mamá. Y me quedé al cuidado del niño. Cómo pasan los años, caray. Hubiera querido darle un recado a tu Chayo para que se lo llevara a mi nieto. De seguro allá en Juárez lo hubiera visto. Desde que me fui quedando ciega me he sentido más sola. Bueno, ya no tanto. Al principio sí, pero ya me acostumbé. Uno se acos-



tumbra y desarrolla el oído. Ahora ya sé que va a llover, y no por el viento frío, sino por el ruido que hacen las hormigas cuando se tocan las antenas. ¿Me crees? Ahora ya sé también cuándo entra el otoño, y no porque mi vecina me lo diga, sino porque bien que escucho cuando caen las hojas del guamúchil. En eso es donde me doy cuenta. Sé distinguir con el oído a las viejas remolonas que se paran a la misa de gallo. Mi nieto no sabe escribir. Nunca le gustó la escuela, él no nació para eso. Por eso no me escribe. Pero a veces me manda dinero, me manda cada que se acuerda que tiene abuela, porque él sí que no tiene madre, me consta, la enterramos un 17 de mayo de mil novecientos cincuenta y... ¿O era cuarenta y tantos? Ya ni me acuerdo. El caso es que la enterramos y el niño se quedó sin madre. Si me acompañas al camposanto te puedo enseñar la tumba. Allí queda todavía. Aunque esté ciega, bien me doy cuenta de lo que pasa en este pueblo. Puedo sentir tu respiración y la de la niña. Porque eso que llevas en el vientre es una hembra. Mujeres... mujeres... Va a ser una niña de ojazos negros. Yo sé muchas cosas. A mí nadie me quiere y ni me habla pero ni falta que me hace. Me llaman loca. Y si estoy loca, ellas están más porque no aguantan quedarse solas en este pueblo. Me dicen ciega. Debajo del rebozo se aguantan las ganas de gritarme que estoy ciega. Pero ellas están más, porque despiden a sus hijos con la esperanza de volverlos a ver, cuando ellos ya no van a regresar nunca. A veces me dicen que estoy cada vez más vieja, y sí, cada vez mi cara se va apachurrando, pero es por haber estado de pie más de la cuenta. Yo soy de roble, muchacha. Trenes van, trenes vienen, y yo aquí contando los trenes que pasan de largo y los que se detienen. Contando el número de gentes que suben y que se bajan. La última vez que vino mi nieto, hace como 15 o 16 años, la última vez que estuvo, me contó que había visto en sus viajes, algunos muertos que salían a la orilla del río... como pescados... que los sacaban de los vagones todos secos, de quién sabe cuántos días de muertos, y los arrojaban al río para que la corriente los arrastrara como desperdicios. Ahora ya no sé. Ya no me cuenta ¿Y cómo? Si ya no ha venido. Por eso me hubiera gustado que tu Chayo le llevara un recado, que preguntara por él allá en Juárez y le dijera que me estoy muriendo de vieja, de ciega y de loca. Que cuando menos venga una última vez para despedirnos. Eso hubiera querido mandarle decir. Si el Chayo te escribe, dile, a ver si de casualidad lo vio por allí. A mi nieto le dicen El Mosco. Yo le puse así porque cuando nació estaba todo tísico y flaco el pobre. Yo creí que no se iba a lograr, que se me iba a morir en las manos. Pero no. Comenzó a crecer y a crecer como nopal, pero siempre igual de flaco y de feo. Si no se ha casado ha de ser por eso: por feo. Tan prieto, tan flaco y tan feo ¿Quién lo va a querer? Dile a tu Chayo que le diga eso, que pregunte por El Mosco y le diga que me estoy volviendo loca...

La Abuela va saliendo de escena, apoyada con un bastón que trae en la mano.

MUJER 5: (*En voz baja.*) Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

VIII. Miércoles 1° de julio, 6 de la tarde.

El maquinista de la Missouri Pacific Lines, dentro de una cabina telefónica, cerca de las vías del tren. Entra en escena, se seca el sudor con la manga de la camisa, escupe hacia el piso, destapa un refresco de lata y bebe hasta que lo termina. Marca un número telefónico. Una pausa. Cuelga. Marca otro número. Otra pausa.

EL MAQUINISTA: *Is Tony there? I'm Francisco. What? I am Francisco Pérez. (Ríe.) Soy tu padre, pinche Tony. ¿Por qué te haces el que no conoce, eh? Ah, ¿verdad que ya me conociste? Qué onda contigo, baboso. Te haces el desaparecido y ya ni quieres fumar ¿Cómo que por qué? Quedamos de ir a tomarnos unas chelas, y como a ti te tocaba invitar, mejor ya ni te reportas ni nada. What's happened with you? Pinche Tony tan mandilón. Pídele permiso a la güera desabrida, o bueno, no le pidas nada, ni le avises a la hija de su... Ya. Está bien pues. Ya no le voy a decir pelos de elote a la flaca esa, ni tampoco que vaya a joder con su madre. Pero no te enojés. Bueno, allí cuando te suelten un poco la rienda me hechas un grito. I'm here. Here? Pues here, in Sierra Blanca. Pues porque se descompuso el pinche chucuchucu. Tuve que desviar la armatoste ésta a una de las vías auxiliares. Por eso no me puedo ir de largo, y ni me voy a ir tampoco. What did you say? No te oigo, habla más fuerte ¡Tampoco me grites que ya te oí! I love my life, por eso ni me arriesgo. I love my crazy life. Mañana mándame a los de mantenimiento para que revisen bien a bien esa cosa ¿Yo qué? Ni que fuera mecánico. I-am-driver. Por eso me pagan, soy el conductor, el maquinista. Te digo: mañana mándame a los mecánicos para que revisen bien la pinche locomotora, no vaya a ser que a mí, por andarle metiendo la mano me quede más mal de lo que está y para qué quieres. (Pausa.) O Key. Te aviso para que des el pitazo. Oh, sí. Allí me voy a quedar por si los mandas en la madrugada. Me urge irme lo más pronto posible. Allá me espera una lady, a beautiful lady. Sure. No, no es como la otra de apretada y escandalosa. Ésta es una mamacita. O Key, Tony. Thanks. Bye, bye. Mua. Kisses en la trompita. (Ríe.) Oye, Tony ¡Espérate! ¿Bueno? ¿Hello? Este buey ya me colgó.*

Sigue riendo mientras cuelga el auricular y sale de su área.

IX. Miércoles 1° de julio, 6:15 de la tarde.

Interior del vagón. Los 19 indocumentados. El tren rechina débilmente hasta el silencio total.

Teatro

EL CHAYO: Otra vez se paró.

EL TIMBÓN: ¡Camina, pendejo, camina! (*El mosco le tapa la boca.*)

EL MOSCO: ¡Cállate! Va a haber inspección. Cállate.

Un silencio.

EL MIQUI: Aquí se quedó.

EL NOÉ: Le van a cambiar la llanta ponchada.

EL MOSCO: Este buey.

EL CHAYO: No mames.

EL MOSCO: Así se para a veces. Aguanten.

EL NOÉ: ¿Cuánto?

EL MOSCO: Un rato. Así se para a veces. Un rato y empieza a caminar otra vez.

EL TIMBÓN: ¿Y si no?

Todos lo voltean a ver, pensando en esa posibilidad.

EL MOSCO: No metas el pánico en la tripulación.

EL TIMBÓN: Es que ya son muchas horas.

EL MOSCO: Se les dijo claramente que era muy arriesgado, así que no anden ahora con ésas.

EL NOÉ: A mí como que me das mala espina, Mosco.

EL MOSCO: No jueguen.

EL MIQUI: Ya te dije. Si es una trampa tuya, yo sí te parto.

EL MOSCO: Están nerviosos, eso es lo que pasa. ¿Y cómo no? Si hasta yo me pongo así a veces. No soy de palo.

EL CHAYO: Mejor nos aventamos otra cantadita para pasar el rato.

EL TIMBÓN: ¿Otra?

EL NOÉ: Ya nos quedamos sin voz, cantando a todo José Alfredo.

EL CHAYO: Pues otra vez, qué caray. (*Comienza a cantar.*) "Dirás que no me quisiste, pero vas a estar muy triste..." Órale vales. Aviéntense.

EL MIQUI: Yo paso.

EL CHAYO: Cabrones. "Con dinero y sin dinero, hago siempre lo que quiero..." (*Transición.*) Para eso me gustan. Cantores fracasados.

EL MIQUI: Con que todo eso de tomar el tren y que la madre, sea un jueguito tuyo, Mosco, y soy el primero en partirte el hocico.

EL NOÉ: Me cai que sí. Aquí te rajamos todita.

EL MOSCO: (*Asustado.*) Nunca había habido tanto retraso, deveras. No sé qué pasó, pero luego se arregla, van a ver.

EL NOÉ: Ojalá, porque ya no me puedo aguantar las ganas de ir a mi arbolito desde hace rato.

EL MOSCO: Te digo que hagas allí, en una orilla, no hay tos.

EL NOÉ: No mames. Somos aquí un chingo de gente y quién sabe cuánto rato más falte.

EL MIQUI: Ojalá y no mucho, porque ya te dije, Mosco.



EL MOSCO: No es que sea supersticioso, pero a veces funciona... es un jueguito muy a todo dar...

EL CHAYO: Jueguitos... lo que hay que ver es qué onda con este pinche tren.

EL MOSCO: Aguanten... se trata de que cada quien debe decir el nombre de las cantinas que se acuerde... de las cantinas a las que haya entrado, para ver quién conoce más. El que ya no se acuerde va saliendo, y a ver quién es el más fregón.

EL MIQUI: Pues yo.

EL NOÉ: Después de mí.

EL MOSCO: Dirás atrás de ti.

EL CHAYO: Ya vas, Mosco. A ver quién es el que conoce más lugares de éstos.

EL MOSCO: (*Sintiéndose a salvo del peligro por un rato.*) ¡Sale! Comienzo yo. Vamos por la derecha. Cada quién va diciendo una cantina.

EL TIMBÓN: Avientate pues.

EL MIQUI: Comiéndale Mosco.

EL MOSCO: Allí va.

El Desconocido se acerca a la rueda que han formado y los observa de pie. Algunos otros hombres se mueven, fuman y platican en voz baja. Otro, solitario, canta muy desentonado.

EL MOSCO: El Mike.

EL MIQUI: El San Luis.

EL TIMBÓN: El San Luisito.

EL NOÉ: Bar Roberto.

EL CHAYO: La Ópera.

EL MOSCO: La Comanche, *Night Club*.

EL MIQUI: El Napoleón.

EL TIMBÓN: Eros Bar.

EL NOÉ: El Mesón del Gallo.

EL CHAYO: Los Balcones Bar.

EL MOSCO: El Dandy del Sur.

EL MIQUI: La Cantina de los Compadres.

EL TIMBÓN: *Lady Bar Open*.

EL MOSCO: *Open* es inglés, quiere decir abierto.

EL TIMBÓN: Ah, *Lady Bar* Abierto.

EL MOSCO: Ése no vale.

EL TIMBÓN: Entonces... Salón Vaquero La Jungla.

EL NOÉ: Acapulco *Grill*.

EL CHAYO: El Quijote.

EL MOSCO: La Espuma.

EL MIQUI: Los Cuernos.

EL TIMBÓN: La Escondida.

EL NOÉ: El Minuet.

EL CHAYO: La Oficina.

EL MOSCO: El Museo Taurino Los Panchos.

EL TIMBÓN: Ése es museo. No vale.
EL MOSCO: Bueno... La Kloster.
EL MIQUI: La Tecate.
EL TIMBÓN: El Chivas.
EL NOÉ: El Agua Marina.
EL CHAYO: La Chata.
EL MOSCO: El Hombre de Fuego ¡No! Ése no. Ése es una fuente que hay en Guadalajara, creo. Mejor El Noa Noa.
EL MIQUI: El Noa Noa Dos.
EL TIMBÓN: La Alemana.
EL NOÉ: Los Equipales.
EL CHAYO: El Portal de Sancho.
EL MOSCO: El Portón.
EL DESCONOCIDO: Ruega por nosotros.
EL MIQUI: Las Escaleras.
EL DESCONOCIDO: Ruega por nosotros.
EL TIMBÓN: El Rehilete.
EL DESCONOCIDO: Ruega por nosotros.
EL NOÉ: Bar el Greco.
EL DESCONOCIDO: Ruega por nosotros.
EL CHAYO: Rosa Mística
EL DESCONOCIDO: Ruega por nosotros.
EL MOSCO: La Copa de Leche.
EL DESCONOCIDO: Ruega por nosotros.
EL MIQUI: Torre de David.
EL DESCONOCIDO: Ruega por nosotros.
EL TIMBÓN: Torre de Marfil.
EL DESCONOCIDO: Ruega por nosotros.
EL NOÉ: Casa de Oro.
EL DESCONOCIDO: Ruega por nosotros.
EL CHAYO: Arca de la Alianza.
EL DESCONOCIDO: Ruega por nosotros.
EL MOSCO: Puerta del Cielo.
EL DESCONOCIDO: Ruega por nosotros.
EL MIQUI: Estrella de la Mañana.
EL DESCONOCIDO: Ruega por nosotros.
EL TIMBÓN: Salud de los Enfermos.
EL DESCONOCIDO: Ruega por nosotros.
EL TIMBÓN: (*Estalla a gritos.*) ¡Ya! Ya no aguanto más, ya no puedo, ya no.
EL MIQUI: ¿Qué traes?
EL NOÉ: Agárrenlo.
EL TIMBÓN: Me voy a ahogar. Voy a morirme, me voy a morir.
EL CHAYO: Espérate.
EL MOSCO: Aguanta...
EL TIMBÓN: Me voy a morir. Aire por favor... aire...
EL MIQUI: ¡Ya estuvo! Abre esa puerta, Mosco, ábrela.

EL MOSCO: Espérate un rato, nos van a agarrar a todos...

EL CHAYO: ¡A la madre! Abre esa puerta.

EL MOSCO: Nos van a agarrar a todos...

EL TIMBÓN: Aire...

EL NOÉ: Ayúdanos, Mosco. La puerta como que se atoró.

EL MOSCO: ¡Está atorada la puerta! ¡No se puede abrir!

EL MIQUI: (*Golpea las paredes.*) ¡Auxilio! ¡Sáquenlos de aquí!

EL MOSCO: ¡Está atorada! ¡Está atorada!

EL TIMBÓN: Me ahogo...

Oscuro.

X. Miércoles 8 de julio, 12 del día.

En la plaza principal de Ojo Caliente, Zacatecas. El Sacerdote, sobre un tablado, habla frente a los miles de fieles congregados allí. En un lugar visible, seis ataúdes.

SACERDOTE: (*Completamente exaltado.*) Señores, este acontecimiento debe ser de reflexión para todos nosotros. Debe abrigar la justicia y la esperanza que llegará muy pronto y que debemos esperar no con los brazos cruzados, no sentados en actitud contemplativa, sino luchando y defendiendo nuestros derechos. Ellos, señores, queridos hermanos, han ido a trabajar por todos nosotros. Han dejado aquí todo: casa, amigos, familia, para internarse como ilegales. No podemos dejarlos solos. Yo, señores, soy simplemente un emisario de Dios en la tierra, pero ustedes, todos unidos, somos los que debemos luchar por un país más justo. Nos han llegado los cadáveres de seis de los nuestros. Son seis de los dieciocho. Me uno a la pena de los familiares. Han dejado mujeres preñadas, lugares vacíos en nuestras mesas y en nuestros corazones. Hoy enterramos seis cuerpos. Cinco de ellos los conocemos, sabemos sus nombres. Pero del sexto nada sabemos. Nadie lo reconoció. Nadie lo identificó. Nadie lo reclamó. Y ahora descansará en nuestra tierra de Ojo Caliente. Ahora puedo decir que un nuevo Jesús, un nuevo Jesucristo vino a este mundo y ha sido asesinado. Cristo ha muerto nuevamente, víctima de la miseria de la humanidad. Cristo ha muerto en un vagón de ferrocarril. (*Una larga pausa.*) Como nuestros familiares caídos, ese Cristo que ha muerto, iba también en busca de pan para los suyos. Ese Cristo que hoy sepultaremos, resucitará mañana y hará justicia entre los hombres.

Un gran silencio. Los hombres de Ojo Caliente cargan los ataúdes. Comienza la marcha, mientras el duelo se escucha por todos los rincones.



Teatro

El coro de mujeres avanza a primer término.

- MUJER 1: (*Tristemente.*) Cuando estaba yo en el pueblo,
cuando estaba yo casada
cuatro hijos yo tenía,
cuatro hijos yo abrazaba,
aba, aba, aba.
- De los cuatro que tenía,
de los cuatro que abrazaba
uno se casó en San Diego,
ya nomás me quedan tres,
tres, tres, tres.
- MUJER 2: (*Igual.*) De los tres que yo tenía,
de los tres que me quedaban
uno se me ahogó en el río,
ya nomás me quedan dos,
dos, dos, dos.
- MUJER 3: (*Igual.*) De los dos que yo tenía,
de los dos que me quedaban
uno lo mató la migra,
ya nomás me queda uno,
uno, uno, uno.
- MUJER 4: (*Igual.*) De ese hijo que tenía,
de ese hijo que quedaba
ése se murió en el tren,
ya nomás me quedé sola,
sola, sola, sola.
- MUJER 5: (*Igual.*) ¡Ay, mi Chayo!
¡Ay, pobre de mí!
¡Ay, pobre de mi hijo!
- CORO DE MUJERES: ¡Pobres de nosotras, tan viejas,
pobres de nosotras, tan solas,
tan solas y tan viejas!
- MUJER 5: (*Igual.*) ¡Ay, mi hijo!
- CORO DE MUJERES: ¡Ay, mis hijos!
¡Ay, mis hijos!

Van saliendo muy lentamente, mientras se cierra el telón.

